

¿Qué nos dejó la crisis cafetera?

GABRIEL SILVA LUJÁN*

La pasada crisis cafetera dejó a muchos países productores en la miseria. Países que dependían casi en su totalidad de los ingresos por exportaciones de café llegaron al colapso económico.

La pobreza generada por la crisis incrementó los niveles de desempleo en el campo y fomentó la migración hacia las zonas urbanas, elevó los niveles de inseguridad y deterioró los indicadores sociales.

En las regiones cafeteras de Chiapas y Veracruz en México, así como en Colombia, se reportaron altos niveles de desplazamiento de campesinos y de inmigraciones ilegales hacia los Estados Unidos como efecto directo del desempleo. En El Salvador la caída de los precios dejó más de 50.000 trabajadores cafeteros sin empleo.

La crisis puso a prueba las instituciones cafeteras de los países productores y aquellas que no pudieron responder desaparecieron, y los caficultores quedaron a la deriva.

En Colombia los cultivadores de café tuvieron que luchar contra presiones económicas e ideológicas que conspiraron para demoler su institución clave, la Federación. En ausencia de ella la crisis cafetera hubiera arrasado por completo nuestra caficultura y generado un daño social irreparable. Los gobiernos le tendieron la mano a los caficultores de Colombia por medio de políticas de sostenimiento del ingreso, de incrementos en la productividad vía la renovación de los cafetales, de mantenimiento de los presupuestos para investigación y de alivio de deudas a los productores. Las medidas fueron un paquete orientado a devolver una mínima porción de lo que el café le ha otorgado al país. Y lo que es más importante, fue un nuevo paradigma en la

política en apoyo de una transformación estructural al sector cafetero colombiano.

Para mencionar solamente uno de los resultados de dichas políticas, la estrategia de renovación de cafetales redujo la edad promedio de los árboles de 7 a 5 años. Gracias a estos esfuerzos fuimos capaces de mantener nuestra participación en el mercado, incrementar en 45% la productividad por hectárea y los caficultores recibieron más de 700 millones de dólares de ingresos adicionales en el período 2002-2004 como consecuencia de la mayor eficiencia. Nadie puede argumentar que los caficultores colombianos le dieron la espalda a las fuerzas del mercado.

Tenemos que reconocer que las políticas cafeteras internas de algunos países productores exacerbaron la crisis mediante la implementación de políticas expansionistas. El fin del mercado regulado se encontró con una euforia sin restricciones que llevó a mayores volúmenes de producción asociados a menores ingresos por exportaciones. Desafortunadamente, las distorsiones existentes no permitieron una transferencia eficiente de dichos beneficios a los consumidores. En los extremos de la cadena del café, alguien diferente al productor y al consumidor fue capaz de capturar la mayor parte del crecimiento del margen asociado a la mayor producción. Ciertamente, la crisis nos enseñó que en ausencia de políticas deliberadas, hay una significativa distribución asimétrica de las ganancias de productividad logradas a costa de inmensos sacrificios por parte de los caficultores.

Sin duda una lección importante fue el colapso de dos modelos totalmente contrapuestos. Por un lado, el colapso de un modelo de restric-

* Discurso del Dr. Gabriel Silva Luján, Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. II Conferencia Mundial Cafetera, Salvador de Bahía, Brasil, septiembre 24 de 2005.

ción de mercado que limitaba las libertades para exportar y fomentaba distorsiones en los mercados y por el otro, el colapso de un modelo de libre mercado sin restricciones de ningún tipo y que no fue capaz de suministrar el nivel de ingreso requerido para sostener a los productores.

Otra lección importante de la pasada crisis fue la de que en economías rurales y fragmentadas es esencial la creación de ventajas competitivas por la vía de instrumentos institucionales de ahorro colectivo.

¿QUÉ HACER PARA ENFRENTAR LAS FUTURAS CRISIS?

Lo que queda en claro de la incertidumbre y volatilidad observada últimamente en los mercados, es la certeza de que la crisis no ha terminado. En realidad, los precios domésticos en Colombia apenas han alcanzado los niveles nominales observados al principio de la década. Y si algunas de las predicciones mencionadas en esta conferencia se cumplen, el modesto alivio que hemos visto en los dos últimos años se volverá efímero.

Este escenario es inaceptable. Otro derrumbe de los precios significaría el colapso definitivo de las economías cafeteras, incluida la nuestra. No estoy de acuerdo con aquellos que piensan que la industria global cafetera estaría mejor en un mundo productor con algunos pocos productores rentables de cafés de mala calidad y no diferenciados. Si el asunto es la sostenibilidad, lo prioritario sería garantizar un precio doméstico mínimo promedio de un dólar por libra en el largo plazo.

Los caficultores hoy en día están a merced de una serie de constelaciones de variables que afectan profundamente su supervivencia y sobre la cual tienen una mínima influencia. Precisamente, la actuación de los fondos de inversión que especulan con los productos básicos le ha agregado un elemento de volatilidad e incertidumbre al mercado. La sofisticación en el manejo de los portafolios y del riesgo en dichos fondos hace que se conviertan en una fuerza del mercado, algunas veces, de mayor influencia que los

indicadores fundamentales tradicionales de largo plazo de oferta y demanda.

Los capitales especulativos y el exceso de liquidez en los países consumidores, debido al relajamiento de las políticas fiscales en las grandes economías, ha llevado a una apreciación de las monedas en la mayoría de los países productores. Los caficultores están siendo castigados por las políticas fiscales y monetarias de Estados Unidos y Europa. Las tendencias macroeconómicas globales nos están golpeando con un impacto doblemente negativo: precio internacional debilitado y menores ingresos en moneda local.

Adicionalmente los fondos de inversión han venido cambiando sus posiciones de café por petróleo, suministrando al mercado una ola de liquidaciones que está presionando el precio hacia abajo. Igualmente, el boom de los precios del petróleo está afectando la competitividad de la caficultura al incrementar los costos de los fertilizantes, de la energía y de insumos consumidos.

Por ello debemos ser cautelosos en aceptar que la crisis terminó, pues si nos dejamos llevar por la euforia positivista, podemos acabar con los esfuerzos colectivos para enfrentar las crisis y aumentar la vulnerabilidad de los países productores.

Hay que resistir a la tentación del ir cada uno por nuestro lado en los momentos de buenos precios o cuando el mercado ofrece señales positivas.

Ya ocurrió una vez con el colapso del esquema de cuotas, donde la falta de coordinación y el exceso de ambición generaron una sobreoferta en el mercado con la idea errónea de que el descenso de las cotizaciones iba a compensarse de alguna manera con grandes volúmenes de exportación. Afortunadamente, ayer fuimos testigos de la fuerte voluntad política que expresaron los Presidentes de Brasil y Colombia, Luis Inacio Lula Da Silva y Álvaro Uribe Vélez, para implementar las medidas adicionales requeridas a fin de asegurar la viabilidad económica y la sostenibilidad social de nuestros caficultores.

Lo que necesitamos es asegurar la sostenibilidad de la actual recuperación de precios. Sin duda una tarea significativa, pero existen meca-

nismos de mercado que nos pueden facilitar progresos en esa dirección.

¿CÓMO PODEMOS ALCANZAR ESE OBJETIVO?

Esa sostenibilidad es alcanzable en la medida en que exista cooperación y coordinación entre los países productores. Esta cooperación y coordinación debe cubrir un amplio espectro de temas, comenzando con la concertación de estrategias domésticas de apoyo a la producción y sostenimiento del ingreso, hasta temas del día a día como el suministro de información fundamental para el mercado, como por ejemplo, los estimativos de cosecha.

Una mayor coordinación y cooperación de los productores permite influir en el mercado internacional y enfrentar de manera adecuada una crisis de precios. Ejemplos recientes de políticas domésticas implementadas por varios países productores, como el caso de Brasil y su esquema de retención de café con base en la utilización de un instrumento de mercado como las opciones. O la política de valor agregado que adelanta la institucionalidad cafetera colombiana, con coordinación y cooperación pueden ser instrumentales efectivos para la defensa del ingreso de los caficultores.

El otro componente es el estar preparados. Las medidas y políticas de emergencia diseñadas en medio de la crisis no fueron efectivas por la falta de coordinación internacional y por cuenta de la improvisación.

Es preciso garantizar que tendremos la munición lista y con la debida anticipación para responder a las futuras amenazas. Por ello queremos proponerle a la OIC que organice un seminario global para evaluar las diferentes políticas utilizadas por todos nosotros y comparar su impacto con miras a la formulación de las recomendaciones pertinentes.

Como lo mencionó el presidente Lula el día de ayer «el reordenamiento del mercado internacional del café es, por lo tanto, más que un reto al cultivo, un capítulo de la lucha por un comercio mundial más justo. Para muchas de las naciones representadas aquí, el reordenamiento

de ese mercado puede significar la diferencia entre la dignidad y la miseria de buena parte de sus poblaciones».

El Presidente Uribe también dijo «tenemos que hacer lo que sea necesario para sostener el ingreso de los caficultores».

No estamos proponiendo volver a una oferta regulada o a un mercado administrado. Hoy en día ese es un escenario inviable, pero la concertación entre productores si puede tener un impacto en el mercado sin violentar la operación del libre mercado. Lo que si es cierto es que las políticas domésticas de estabilización no siempre son suficientes. En efecto: tienen un impacto pero no son fiscalmente sostenibles en el largo plazo, particularmente si no somos capaces de mantener un impacto duradero en los mercados. Los esfuerzos de cooperación y coordinación deben ir más allá de nuestras fronteras.

¿CUÁL DEBE SER EL PAPEL DE LOS PAÍSES CONSUMIDORES?

En la pasada crisis, los países consumidores y sus gobiernos no hicieron esfuerzos sustantivos en el frente de la promoción genérica del consumo de café. Algunos miembros de la industria tomaron la delantera y hay que resaltar el impacto muy positivo de largo plazo de los nuevos formatos como Nespresso, Pods, efectivamente la revolución de Starbucks y muchas otras innovaciones. Pero ello no ha sido suficiente para lograr los niveles de crecimiento en el consumo requeridos para llegar al umbral de la sostenibilidad.

Algunas acciones adelantadas como los de la National Coffee Association de Estados Unidos, que ha diseñado una inteligente campaña de promoción al consumo de café, mediante la difusión y la financiación de estudios que demuestran los innumerables beneficios del café en la salud. Otros esfuerzos exitosos han sido adelantados por la OIC.

En general los países productores han llevado consigo el peso de la promoción del consumo mundial de café, aportando recursos y ambiciosos planes de promoción. Sin embargo,

esos esfuerzos han chocado en muchas ocasiones con la terquedad de las elevadas barreras arancelarias y no arancelarias al café.

Los países productores debemos ser audaces e invitar a los países consumidores a desarrollar estrategias de promoción del consumo más agresivas.

Deberíamos crear bajo los auspicios de la OIC, un fondo de promoción más ambicioso, estructurado como un mecanismo emparejamiento (matching fund) inspirado en la corresponsabilidad. Por ejemplo, Colombia está preparada para nutrir dicho fondo con un saco de café por cada saco, o su equivalente en valor de mercado, aportado por la industria y los países productores y consumidores. El fondo podría enfocarse en la promoción genérica del consumo en los mercados emergentes y en la conquista de los paladares de billones de nuevos clientes potenciales.

Los países consumidores, no solamente su sector privado, sino sus gobiernos, deben proponer mecanismos que permitan el fortalecimiento del consumo en sus mercados y eliminar las barreras, particularmente aquellas que afectan las estrategias de valor agregado de los países productores.

Como lo expresó el Ministro Rodrigues en su discurso del día de ayer «una de las formas más eficientes de agregarle valor al café es mediante la exportación de productos industrializados como café tostado y soluble. Sin embargo, las importaciones de productos industrializados están sometidas al pago de aranceles en los principales mercados consumidores».

Estamos seriamente preocupados por el fortalecimiento de las tendencias proteccionistas. Permítanme dar varios ejemplos. El caso de la ocratoxina en Alemania y posteriormente en la Unión Europea, que reglamentó de manera discriminatoria los límites máximos de OTA para el café tostado y soluble. Arropados en la bandera de la seguridad de los alimentos, Estados Unidos y la Unión Europea y otros más, están implementando barreras subjetivas e inaceptables al comercio.

Esta forma de neo-proteccionismo no ayuda a los países productores a ganar acceso a los mercados consumidores y está afectando los beneficios de la globalización para los caficultores.

Hemos visto otras iniciativas de los países consumidores que, aparentemente, bajo un esquema de corresponsabilidad, buscan apoyar a los países productores por medio de la creación de códigos de conducta asociados a la sostenibilidad. En este tema tenemos que ser claros. Los códigos de conducta deben ser balanceados en los derechos y obligaciones de las partes involucradas. A los países productores no se les puede generar cargas adicionales y no deben afectar la competitividad de la caficultura. Y lo que es más importante: no deben constituirse en una barrera disfrazada al comercio.

Cuando observamos el desarrollo de estas discusiones, lo que salta a la vista es como un ingreso decente para los productores es el aspecto menos relevante de la sostenibilidad. Déjenme asegurarles que Colombia objetará cualquier enfoque que no garantice de manera explícita que la industria proveerá los medios para que los caficultores logren los niveles de inversión requeridos para cumplir con los estándares y que sean remunerados de conformidad.

LA GLOBALIZACIÓN Y EL CAFÉ

Lo que hemos podido evidenciar después de transcurrida la crisis cafetera mundial, es que sus efectos solamente se dieron en un extremo de la cadena. Mientras los productores se veían en dificultades para sobrevivir en la medida en que sus precios caían, por el lado del consumo se aumentaba la concentración del mercado y la rentabilidad. Todos los esfuerzos de los países productores para aumentar la productividad y la competitividad fueron absorbidos por actores más allá de las fronteras.

Por supuesto, este desbalance es un reflejo de la asimetría de la globalización que no facilita la sostenibilidad de las economías cafeteras. Como lo dijo Stiglitz en la Primera Cumbre Cafetera: «todo el mundo cree en la eliminación de los subsidios excepto en los de su propia indus-

tria, todo el mundo cree en la competencia, excepto dentro de su propia industria».

En realidad lo que está ocurriendo es una capacidad desigual y dispar para capturar los beneficios de la globalización. La economía política de los mercados mundiales se ha vuelto brutal. Mientras los grandes actores del mercado, como las multinacionales y los exportadores, tienen los recursos y las herramientas organizacionales para beneficiarse a lo largo de los diferentes puntos de rentabilidad del mercado, la segmentación y otras barreras limitan el potencial de participantes menos poderosos.

Los países productores de café serán condenados a la pobreza si no tienen la capacidad de capturar rentas más allá del cultivo.

Si la formación de los precios y la captura del ingreso en los mercados internacionales de café pasa inevitablemente por instrumentos financieros derivados; y el destino del productor del bien físico, los granos de café, está determinado por el intangible y arcano escenario del mercado de futuros, es nuestro deber desarrollar las herramientas financieras que le permitan al caficultor participar activamente en esos mercados. Para hacer coberturas de su ingreso y para capturar las ganancias que se originan en la volatilidad inducida por los especuladores.

En lugar de ser víctimas pasivas, debemos ser actores prudentes pero activos con el fin de lograr la maximización del ingreso de los caficultores.

Esto significa en términos prácticos llevar a cabo las siguientes iniciativas:

- Creación de un mercado doméstico de futuros en asociación con la Bolsa Nacional Agropecuaria para combinar la protección de la volatilidad de los precios con una protección a la volatilidad de los diferenciales y de la tasa de cambio.
- Proponer un fondo de inversión para participar de manera organizada en el mercado de

futuros de café. El fondo podría nutrirse de 500 millones dólares en recursos que sería invertidos en operaciones de coberturas para café.

- Apalancamiento de algunas de las partidas gubernamentales para el sostenimiento del ingreso al productor mediante la estructuración de instrumentos OTC.

El balance de derechos y obligaciones entre países productores y consumidores, debe trascender lo estrictamente cafetero. Hay formas de responder a la crisis de los productos básicos y una de ellas es generando condiciones apropiadas que estimulen ingresos alternativos para los agricultores.

Una forma de responder es mediante la eliminación de las distorsiones en los mercados agrícolas de los países desarrollados.

Colombia y Brasil han trabajado conjuntamente dentro del sistema multilateral de comercio hace más de 20 años por buscar una agricultura mundial orientada al mercado. La falta de compromiso de los países desarrollados en la actual Ronda de Doha ha hecho que las negociaciones estén fracasando en su objetivo de lograr reformas adicionales en la agricultura.

¿Cómo pueden ser criticados los países productores por promover políticas para el sostenimiento de los ingresos de los caficultores, mientras los consumidores inundan los mercados con productos agrícolas altamente subsidiados? ¿Cómo promueven los productores políticas de desarrollo alternativo para diversificar su agricultura, si sus productos no pueden competir con las distorsiones causadas por billones de dólares de subsidios a las exportaciones y ayudas internas agrícolas del mundo desarrollado?

Espero que esta presentación haya transmitido un mensaje para nuestros colegas y amigos. La tarea es inmensa pero la solución es simple: necesitamos derrotar la indiferencia e incentivar la mutua responsabilidad.